Tanto para nada: Trayectorias conceptuales en construcciones benefactivas y finales

Ricardo Maldonado UNAM-UAQ
msoto@sunam.mx

Maldonado Ricardo. 2002 "*Tanto para nada*: Trayectorias conceptuales en construcciones benefactivas y finales". En Maldonado, Ricardo (ed.). *Estudios cognoscitivos del español*. Revista Española de Lingüística Aplicada. Castelon-Querétaro: Asociación Española de Lingüística Aplicada-Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro. 111-130.

El estudio sistemático de las construcciones de dativo es quizá uno de los temas que más problemas han presentado no sólo en los estudios sobre el español, sino en la teoría lingüística en general. Un caso particularmente problemático ha sido el estudio de las construcciones benefactivas en el español. De ello es muestra palpable la fluctuación con que la Real Academia ha tratado el problema. Si bien el *Esbozo* (1973) ya no analiza las oraciones introducidas por la preposición *para* (*Lo repetiré para que te enteres)* como complementos indirectos, sino como oraciones circunstanciales finales, el análisis de aquellas en las que esa preposición es seguida de un sustantivo no sigue el mismo rumbo: "el complemento indirecto puede ir con verbos transitivos y lleva las preposiciones *a* o *para."* (3.4.7 p.375). Tal afirmación está respaldada con ejemplos como los de (1.) en que la frase introducida por *para* es equivalente, según esa fuente, a la construcción de complemento indirecto con *le…a* que he puesto entre paréntesis:

1. a. *Han traído un encargo para usted (Le han traído un encargo a usted)*
   b. *Compraremos un juguete para el niño* (*Le compraremos un juguete al niño)*

En este trabajo intentaré demostrar que las construcciones con *para* en ningún caso constituyen complementos indirectos y que ocupan siempre un lugar externo a la configuración nuclear del verbo. Más que criticar el análisis del *Esbozo*, este trabajo intenta caracterizar la configuración sintáctica y semántica de las construcciones con *para,* así como definir las zonas limítrofes entre las construcciones benefactivas y las de complemento indirecto. Intenta además identificar los rasgos semánticos que han motivado el cruce entre ambas construcciones. El análisis será realizado según los cánones de la gramática cognoscitiva (Langacker 1989, 1992), introducida para este volumen por el propio autor.

La confusión entre benefactivos y complementos indirectos proviene, sin duda alguna, de la complejidad misma de la datividad, una zona cuyos contrastes se dan en forma gradual y están determinados, como trataré de demostrar aquí, por un problema básico de distancia conceptual. La falta de distinción entre ambas construcciones no es exclusiva de la Real Academia Española. Es compartida, me parece, por todo lingüista que se acerque al problema de definir qué es la datividad, de cuántas subclases está compuesta y cuáles son los criterios pertinentes para establecer contrastes relevantes. Muestra de esa falta de claridad son los estudios de Pottier (1971) sobre el español en que los términos dativo y benefactivo ocurren como emblemas alternativos para hablar del mismo fenómeno. Por su parte, la definición misma del dativo en Givon (1984) evidencia la complejidad del fenómeno: "dative recipients of several verbs ('give', 'bring', 'send', 'tell', 'show', are the most common ones) are often construed as the beneficiary of the action initiated by the agent" (1984:127). Si bien el bene/maleficio está presente tanto en benefactivos como en complementos indirectos, el hecho de que su comportamiento sintáctico y semántico presente diferencias importantes sugiere la necesidad de definirlos como categorías independientes.

Parece haber consenso entre investigadores de distintas escuelas en que el contraste interno/externo fundamenta la distinción entre ambas categorías: los benefactivos difieren de los

objetos indirectos en que designan un experimentante ajeno a la valencia verbal, esto es, externo al núcleo semántico del verbo. La oposición se manifiesta en los siguientes ejemplos:

2. *Le di un regalo a los niños*	OI	Interno
3. *Estudié toda la tarde para el examen*	BEN	Externo

A pesar de esa especie de consenso implícito, Lewis (1989) a partir de datos del gẽgbe, ha defendido la idea contraria de que ambos argumentos están implícitos en el significado del verbo con distintos niveles de abstracción. En defensa de esa conceptualización ofrece casos como el de LANZAR en (4.) que presupone tanto una meta locativa cuanto una meta humana:

4. *Ayí da kpé (Dó si-me) (ná mí)*
   lanzar piedra PREP agua-interior PREP os
   Allí lanzó una piedra (en el agua) (para nosotros)

La observación de Lewis es sin duda de interés en cuanto a que el contraste interno/externo a la valencia no parece resolver todas las ocurrencias de la construcción benefactiva. Por motivos distintos, las frases benefactivas en (4.) y en (5.b.) parecen estar íntimamente relacionadas con el contenido nuclear del verbo. Casos limítrofes como estos invitan a hacer una reflexión más minuciosa del problema.

5. a. *Les hice la cena a los niños*
   b. *Hice la cena para los niños*

Una subclase de verbos locativos designa una trayectoria que presupone una meta sujeta a ser elaborada por un humano o por una locación; en forma paralela, los verbos de objeto efectuado, como *hacer* generan un producto que generalmente se dirige al beneficio de alguien. La meta en ambos casos está presente. La idea de Lewis de que se trata sólo de distintos niveles de abstracción debe ser considerada cuidadosamente; más aún cuando su propuesta explica un contraste estructural a partir de principios con alto nivel de motivación:

OI = **TRAYECTORIA DE AFECTACIÓN:** designa la inducción de un cambio impuesto en el receptor de un evento.

BEN = **TRAYECTORIA INTENCIONAL:**designa la volición del sujeto en la realización de un evento respecto del potencial receptor. La trayectoria es, en consecuencia, más abstracta que la de afectación.

En este trabajo defenderé, con Lewis, la existencia de ambas trayectorias y trataré de mostrar las consecuencias sintácticas y semánticas que se desprenden de que el benefactivo sea caracterizado sólo a partir de la trayectoria de intencionalidad. En cambio, en contra de su hipótesis, defenderé el carácter externo de la construcción de benefactivo. Tanto la existencia de estas trayectorias cuanto la presencia del contraste externo/interno deben ser puestas a prueba. La siguiente sección intenta dar pruebas para diferenciar con claridad una y otra construcción.

2. Contrastes básicos

Como es común, los argumentos más evidentes para reconocer una categoría provienen de los hallazgos de la gramática tradicional. Sin duda, la razón más evidente para distinguir objetos indirectos de benefactivos es la posibilidad de que ambos concurran en un mismo enunciado (Alarcos 1994, Gili 1955, Vázquez 1995):

6. *Le di un regalo a Juan para María*

No por evidente es menos importante el señalamiento de Alarcos (1994) en cuanto a que la anteposición de la frase introducida por *a* hace obligatoria la ocurrencia del clítico *le* (7.), cosa que no sucede con la frase marcada por *para* (8.):

7. *Han traído un paquete al director > Al director le han traído un paquete*
8. *Para el director han traído un paquete*

No menos importante es el hecho, también señalado por Alarcos, de que la adecuada interpretación de la construcción benefactiva dependa notablemente de la carga semántica de la preposición *para*. Nótese que el uso de *a* en (9.b.) hace irrecuperable la lectura de (9.a.):

9. a. *Yo había preparado para quienes trabajan a mis órdenes unas instrucciones…*
   b. **Yo había preparado a quienes trabajan a mis órdenes unas instrucciones…*

Si bien los argumentos anteriores permitirían pensar en dos construcciones claramente diferenciadas un análisis por promoción al estilo de la gramática relacional (Perlmutter 1978, Postal 1979) o un análisis de incorporación al estilo de Baker, como lo ha hecho Pool (1990), permitiría sostener que los usos en que la construcción con *a* equivale semánticamente a la marcada con *para* constituyen versiones distintas de la misma construcción. Según ese análisis (10.b) sería producto ya sea de un avance de BEN a 3 o bien de una incorporación del benefactivo a un zona argumental del verbo en forma de OI. En ambos casos a la estructura sería derivada a partir de (10.a):

10. a. *Compré un regalo para Juan >*
    b. *Le compré un regalo a Juan*

No es objetivo de este estudio señalar las contradicciones teóricas que genera ese tipo de análisis en cada modo de aproximación, pero sí mostrar que en la fusión de las dos construcciones es más lo que se pierde que lo que se gana. Por una parte en oraciones con verbos bivalentes en que concurren BEN y OI la promoción/incorporación de BEN debería convertir al OI en oblicuo; sin embargo, tal procedimiento sólo genera enunciados agramaticales, como en (11.b.):

11. a. *Di un regalo a Juan para María*
    b. * *Le di un regalo a María a Juan* (Juan = receptor e intermediario del envío)

Bien se puede postular una restricción según la cual la regla sólo se aplica a verbos transitivos. Sin embargo, tal restricción no parece mejorar el estado de las cosas:

12. a. *Hice un vestido a Juan para María*
    b. **Le hice un vestido a María a Juan*

Sería necesaria una restricción más que sólo permitiera que la regla de promoción/incorporación se aplicara cuando no estuviera presente un OI. De esa manera, (13.b.) se derivaría adecuadamente a partir de (13.a.):

13. a. *Hice un vestido para María*
    b. *Le hice un vestido a María*

Pero incluso en esos casos es mayor la pérdida que la ganancia. Sería deseable que la aplicación de una regla fuera de amplio rendimiento, pero aquí no sólo su ámbito es restringido sino que su aplicación lleva a conclusiones inadecuadas que impiden contar con una caracterización clara de los rasgos constituyentes de la construcción de benefactivo. Una revisión minuciosa de la estructura interna de esa construcción comprobará que tiene características propias y que, en consecuencia, su fusión con otras instancias de la datividad es simplemente errónea.

La direccionalidad es una zonas conceptuales en que objetos indirectos y los benefactivos contrastan con notable claridad. Mientras que las construcciones marcadas con *le…a* cuentan con dos tipos de orientación ORIGEN > META, META > ORIGEN, aquellas marcadas por *para* sólo cuentan con la primera. En (14.), ambas frases coexisten con la misma dirección ORIGEN > META. En cambio en (15.) y (16.), sólo los enunciados (a) son gramaticales precisamente porque la dirección del evento es contraria a la anterior (META > ORIGEN). Este requisito que no satisface la construcción marcada con *para*:

14. *Le di un regalo a Juan para María*

15. a. *A Toña le detectaron cáncer en el pecho*
    b. * *Para Toña detectaron cáncer en el pecho*

16. a. *A Toña le descubrieron una firma falsificada y la corrieron*
    b. * *Para Toña descubrieron una firma falsificada y la corrieron*

Un dato de no menor importancia para el contraste OI/BEN es el problema de la distancia. Como bien es de esperar, la construcción de OI implica un alto grado de proximidad, mientras que en la de BEN hay siempre algún tipo de distancia. Como ya lo he señalado en trabajos anteriores (Maldonado 1992 a, b), la manifestación más notable de esa dimensión tiene que ver con la presencia/ausencia de contacto. Cuando hay contacto físico entre agente y experimentante sólo la construcción marcada con *le…a* es adecuada, no así aquella con *para*. Los ejemplos más transparentes de ello provienen de objetos directos naturalmente asociados con el poseedor. En unos casos, la posesión es inalienable como en (17.) mientras que en otros el objeto es alienable, (*falda* en (18.)), pero está constituido en la construcción como parte integral del experimentante:

17. a. *Le cepilló el pelo (a Valeria)*
    b. * *Cepilló el pelo para María*

18. a. *Le puso la falda*
    b. * *Puso la falda para María*

La proximidad objetiva de la relación es justamente lo que impide el empleo de *para* en (17.b) y (18.b.). De ser adecuada esa caracterización, sería predecible que en contextos locativos de alta

proximidad el uso de *para* fuera igualmente inadecuado, y de hecho lo es, como se puede en los siguientes ejemplos:

19. a. *Le cerraron la puerta al presidente en las narices*
    b. * *Cerraron la puerta para el presidente en las narices*

La clave del ejemplo está en la frase *en las narices*. Ella presupone la presencia del presidente en el umbral de la puerta. Como bien se ve, sólo el empleo de *le…a* es adecuado en ese tipo de situación.

Una dimensión paralela a la de contacto es la de interacción agente/experimentante. Mientras que el experimentante de la construcción de OI establece contacto mental o físico con el resultado de la acción realizada por el agente y es, de alguna manera, afectado por ella, tal afectación no es designada por la construcción que introduce *para*.

20. a. *Graciela les cuidó la casa a los Pérez*
    b. ?? *Graciela cuidó la casa para los Pérez*

21. a. *Le limpió la casa a los Martínez*
    b. ?? *Limpió la casa para los Martínez*

En estos casos la falta de adecuación de los ejemplos (20.b) y (21.b) es sutil, pero no por ello menos significativa. La intención de hacer algo en favor de alguien presupone su beneficio, más aún cuando el experimentante es poseedor del objeto afectado. El argumento clave en favor de la propuesta según la cual la proximidad conceptual presupone una trayectoria de afectación es que mientras menos cercana es la relación entre experimentante y objeto más plausible es el uso de la construcción con *para* y, de manera inversa, el empleo de la construcción *le…a* es más restringido:

22. a. *Adrián barre banquetas para el gobierno de la ciudad*
    b. ?? *Adrián le barre banquetas al gobierno de la ciudad*

El grado de definición del objeto es predecible a partir del incremento de interacción. Nótese que el ejemplo (22.b.) mejora notablemente si a *banquetas* lo antecede el artículo definido *las*. Se trata ahora de un contexto en el que un conjunto de banquetas resulta significativo para ciertos elementos de la burocracia. En ese caso el empleo de *le…a* mejora notablemente al ponerse en perfil la trayectoria de afectación:

23. % *Adrián le barre banquetas al gobierno de la ciudad*

Una muestra más notable del contraste por nivel de interacción proviene del comportamiento de ambas construcciones dependiendo de que el objeto directo sea afectado o efectuado. Es de esperar que la trayectoria de afectación favorezca la marcación *le…a* y el empleo de objetos afectados, mientras que es predecible en la construcción con *para* los objetos serán efectuados. Los ejemplos siguientes así lo confirman:

24. a. *Galdós escribía novelas para las damas de su época*
    b. *Galdós les escribía cartas a las damas de su época*
    c. ??*Galdós les escribía novelas a las damas de su época*

En (24.), la diferencia responde entre otras cosas a fenómenos pragmáticos que determinan comportamiento gramatical. Dado el alto nivel de interacción agente-experimentante de la construcción *le…a*, es pragmáticamente adecuado que Galdós escriba una carta a cada una de sus damas receptoras. Esta implicación no está presente en la construcción con *para*, en que una misma novela es dirigida a más de un lector. El hecho de que sea la trayectoria de intencionalidad lo que está en perfil coincide con que la porción inicial de la trayectoria sea más informativa. En cambio, el uso de *le…a,* en lugar de *para,* da mayor relevancia a la porción final de la trayectoria, esto es, a la afectación que sufre el experimentante en su interacción con el agente. Ello individualiza la realización del evento e impone una lectura pragmáticamente irrealizable del ejemplo (24.c.) en que Galdós estaría obligado a escribir una novela para cada una de las damas de su época. Muestra palpable es ésta de que la separación de los niveles sintáctico, semántico y pragmático no es adecuada cuando se trata de describir minuciosamente el sistema de una lengua.

Un argumento que respalda la afirmación de que en la construcción con *para* sólo la trayectoria de intencionalidad del sujeto está presente puede ser observada en casos de CONSECUENCIA LÓGICA (Maldonado 1994). Como se podrá ver en los siguientes ejemplos, sólo la construcción con *le…a* responde adecuadamente a este fenómeno:

25. a. *Leí un libro a/para los niños*
    b *Les leí un libro a los niños y se quedaron dormidos*
    c. ??*Leí un libro para los niños y se quedaron dormidos*

26. a. *Ofreció una cena a/para todos sus alumnos*
    b. *Les ofreció una cena a sus alumnos pero ellos no respondieron*
    c. ??*Ofreció una cena para todos sus alumnos pero no respondieron*

Mientras que los ejemplos en (b.) son consecuencia lógica del contenido semántico de la primera oración, aquellos en (c.) no parecen desprenderse directamente de su antecedente oracional. Dada la presencia de *para,* el que los niños se duerman parece constituir un evento independiente de la lectura del libro, no así cuando la construcción de dativo está introducida por *le*.

El conjunto de fenómenos hasta aquí reunidos sugiere la existencia de dos construcciones, que si bien cercanas, son totalmente independientes. Sus propiedades semánticas y sintácticas constituyen una clara distribución complementaria determinada por un fenómeno fundamental del español: el de distancia conceptual. En otros trabajos (Maldonado 1994, en prensa (a) y (b)) he mostrado la manera en que este concepto permite establecer claros contrastes entre objetos indirectos, dativos de afectación y dativos éticos. Los parámetros de aquellos dativos están asociados con la ubicación del experimentador y del conceptualizador, en cambio, los del contraste dativo benefactivo dividen los intereses del agente de los del experimentante y responden a las siguientes generalizaciones:

27. LAS CONSTRUCCIONES CON *le… a* PONEN EN PERFIL LA TRAYECTORIA DE AFECTACIÓN IMPUESTA SOBRE UN PARTICIPANTE ÍNTIMAMENTE RELACIONADO CON EL NÚCLEO SEMÁNTICO DEL VERBO. EL REFERENTE DE LE ES SIEMPRE ACTIVO.
28. LAS CONSTRUCCIONES CON *para* PONEN EN PERFIL LA TRAYECTORIA INTENCIONAL DEL AGENTE. TAL TRAYECTORIA INVOLUCRA LA TOTALIDAD DE LA ACCIÓN. EL PARTICIPANTE (O LA ACCIÓN) INTRODUCIDA POR *para* ES NECESARIAMENTE EXTERNO A LA CONFIGURACIÓN DEL VERBO Y SU ACTIVIDAD NUNCA ES PUESTA EN PERFIL.

La definición en (27.) no define con precisión si los objetos introducidos por *le…a* son objetos indirectos u otro tipo de dativos. La falta de definición es intencional. En otro trabajo he mostrado que sólo los OIs están garantizados por la valencia del verbo; los demás pertenecen a lo que he llamado DATIVO DE AFECTACIÓN, una construcción intermedia en que un experimentante no implícito en la valencia verbal es afectado por la acción del sujeto de manera análoga a como lo hacen los OIs. En esa construcción hay por lo menos dos subclases: las de verbos con objetos efectuados (29.) y aquellas que provienen de un experimentante de base locativa o situacional (30.):

29. *A Doña Maru sus hijos le construyeron una casa*
30. *A Don Beto se le murió su padre en los brazos*

Los de base locativa tienden a confundirse inadecuadamente con los DATIVOS ÉTICOS; sin embargo, su comportamiento sintáctico y semántico es claramente distinguible (Maldonado 1994 y en prensa (a)). Los ejemplos (29.) y (30.) muestran la presencia de la trayectoria de afectación en distintos ámbitos de la construcción *le…a* y permiten sugerir una generalización más:

31. LA TRAYECTORIA DE AFECTACIÓN ESTÁ DETERMINADA YA SEA POR VALENCIA O YA POR PROXIMIDAD CONCEPTUAL DE LOS PARTICIPANTES EN EL EVENTO.

La definición precisa de cada uno de los espacios que ocupa la construcción marcada por *le…a* rebasa los objetivos de este trabajo, sin embargo, una caracterización general permite diferenciar adecuadamente los ámbitos que ocupa *le…a* en contraste con las zonas propias de *para*. Los diagramas que expongo a continuación resumen el contraste entre benefactivos y otras construcciones de dativo:

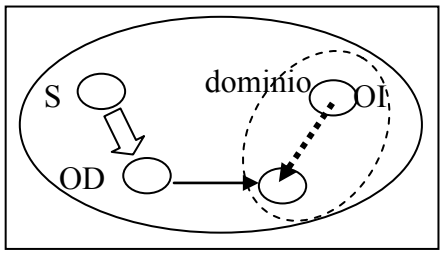

Figura 1. Objeto indirecto

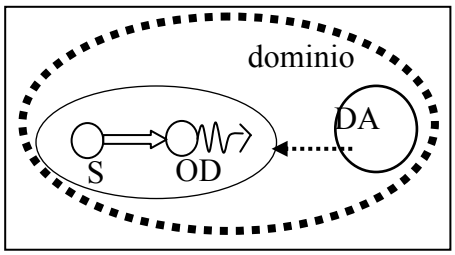

Figura 2. Dativo de afectación

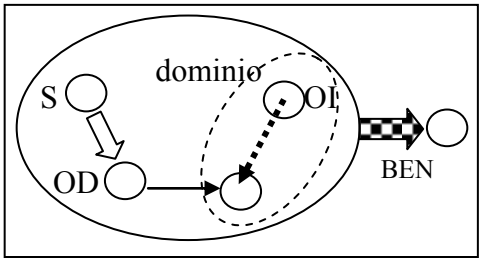

Figura 3. Benefactivo

La flecha doble en blanco indica la transmisión de energía del sujeto al objeto directo; los círculos representan participantes y el óvalo de línea continua designa la valencia verbal. En la construcción de objeto indirecto, el objeto directo cambia del dominio del sujeto al del experimentante, como lo indica la flecha simple continua. El experimentante es activo en el sentido de que establece contacto físico o mental con el objeto puesto en su dominio. La flecha punteada representa su actividad.

Nótese que todo el evento está dentro del óvalo de la valencia. La diferencia con el dativo de afectación es sólo una: la afectación del experimentante no es parte de la valencia del verbo. Ese participante incorpora en su dominio no sólo a un participante sino el evento completo. En tal incorporación está implícita su afectación como lo indica la flecha punteada de derecha a izquierda. Por su parte, en la construcción de benefactivo, el experimentante es también externo a la valencia verbal, pero ahora ni la acción ni una parte de ella son incorporadas a su dominio. Como lo señala la doble flecha en negritas. la afectación no está puesta en perfil, sólo lo está la intencionalidad del sujeto de que su acción (o una parte de ella) sea dirigida al dominio de ese experimentante.

La comparación entre las construcciones con *le…a* y *para* puede ser ahora más precisa. El contraste depende no de la base sino de lo que pone en perfil cada preposición. En ambos casos hay una trayectoria origen>meta; sin embargo, respecto de la misma base se perfila la porción final en el caso de *a* y la porción inicial en el de *para*:

Figura 4. Trayectoria de *a*

Figura 5. Trayectoria de *para*

La caracterización del *Esbozo* responde a las propiedades de la base; de ahí la afirmación de que tanto *a* como *para* sean las preposiciones propias del objeto indirecto. La caracterización que aquí sugiero diferencia las porciones puestas en primer plano. Se trata de perfiles diametralmente opuestos que explican el hecho de que su comportamiento sintáctico y semántico contraste con tanta claridad.

Con base en la representación esquemática de la figura 5, en la siguiente sección intentaré hacer una descripción más minuciosa de lo que confiere a la construcción introducida por *para* con complementos nominales y verbales.

3. Construcciones benefactivas y finales

Hay un fenómeno fundamental al que no se ha dado suficiente atención en los estudios sobre el tema. Todas las aclaraciones anteriores son pertinentes tratándose complementos humanos. Indudable es que cuando los complementos de *para* son no humanos la posibilidad de confusión entre ambas construcciones es simplemente inexistente. Dicho en otros términos, la confusión proviene de que los humanos sean candidatos naturales para manifestar alguna afectación. Ello actúa en detrimento de la prominencia inicial propia de la marcación con *para*. Una vez eliminado el rasgo humano, la construcción es totalmente transparente. Como se puede constatar en (32.), en los usos prototípicos de la construcción final no existe posibilidad alguna de emplear la preposición *a*, y menos aún de emplear el dativo *le*:

32. a. *Producíamos una serie de artículos para casa* (HC)
    b. * *Producíamos una serie de artículos a casa*
    c. * *Le producíamos una serie de artículos a casa*

En (32.c.) el uso de *le* hace que el complemento tienda a ser interpretado con propiedades de humano. El cambio de conceptualización se evidencia con casos en que el complemento de la construcción es una institución (33.). La trayectoria de afectación hace que ese objeto sea altamente diferenciado, de ahí la necesidad de emplear además de *le…a* el artículo definido:

33. a. *Producíamos una serie de artículos para embajadas*
b.% *Producíamos una serie de artículos a embajadas*
c. *Les producíamos una serie de artículos a las embajadas*

Lo obvio es que con simples locaciones el uso de *le…a* sea inadecuado, no así en casos como (33.b.) y (33.c.) en que la institución humana predomina sobre el rasgo locativo del complemento. En cambio, en (33.a) la preposición *para* impide que el rasgo humano tenga la prominencia suficiente para permitir que la trayectoria de afectación ocupe el primer plano.

Los datos hasta ahora vistos evidencian que la construcción de benefactivo sólo constituye una subclase de la construcción final cuyo rasgo diferencial es tener un núcleo sustantivo humano. La fusión de *a* y *para* como marcadores de objeto indirecto en el *Esbozo* proviene pues de una subclase menor de las construcciones finales que está muy lejos de ser la más representativa.

3.1 Construcciones finales con sustantivo

¿Cuál es entonces la representación prototípica de la construcción final y cuál su especificidad? Como se puede ver en (34.), hay dos patrones fundamentales en las que *para* ocurre: [N_1 *PARA* N_2] y [V_1 *PARA* V_2]:

34. a. *Artículos para oficina*
b. *Vine para ayudarte*

La revisión independiente de cada una, a partir del *corpus* del *Habla culta de la Ciudad de México* (HC), permitirá identificar los rasgos nucleares de la construcción final.

De la construcción N_1 *PARA* N_2 resalta la presencia de un primitivo HECHO ya lexicalizado en la construcción. N_1 es conceptualizado como objeto efectuado. Se trata del producto de una acción llevada a cabo con un fin determinado. Los ejemplos en (36.) son muestra palpable de ello. En los patrones esquemáticos representaré la trayectoria impuesta por *para* con la flecha □:

35. **[N [HECHO] □ N].**
36. a. *una serie de artículos para casa* (HC)
b. *empecé a ir a los sanatorios para enfermos mentales* (HC)
c. *aquel bachillerato que yo había tomado era para contadores y licenciados* (HC)

HECHO pone en perfil la porción terminal de la realización de un acto, como confiere a todo participio pasado (DeLancey 1981, Langacker 1987). Con respecto a ese resultado, la preposición *para* pone en perfil la trayectoria de intención del sujeto, de ahí la inferencia del signficado resultativo/proyectivo: [hechos para casa, para enfermos mentales, para contadores].

La presencia del participio pasado HECHO sienta las bases para que ocurran adjetivos resultativos y estados como en (38.a.) y (38.b.). Además la extensión a adjetivos no resultativos como *hostil* en (38.c.) es una generalización predecible a partir de las formas resultativas.

37. **[ADJETIVO □ [V] N]**
38. a. *Ahora está adaptado para hotel, con piscina… precioso, muy bonito* (HC)
b. *Estaba como para comérsela (HC)*
c. *El ambiente era bastante hostil, especialmente para las mujeres* (HC)

Considérese ahora la segunda parte de la construcción. Si el segundo sustantivo designa una acción, estará lexicalizado un verbo primitivo HACER. La frase que da título a este trabajo, repetida aquí en el ejemplo (41.), responde a las especificaciones del esquema en (39.):

39. **[N [HECHO] □ HACER N]**
40. *en donde se recibe la formación general* para *el sacerdocio* (HC)
41. *Tanto para nada*

c.d. El primitivo HACER es, por supuesto, un verbo esquemático cuyo grado de especificidad en cada instancia estará determinado por las propiedades semánticas de N_2. La representación esquemática de la construcción está expuesta en (42.); por su parte (43.) ofrece algunas muestras evidentes de ese patrón:

42.e.f. **[N_1 [HECHO] □ [V] N_2]**
43. a. *para fechas, nombres, datos, están las enciclopedias; [guardar]* (HC)
    b. *el curso para la licencia… en la filosofía eclesiástica…[obtener]* (HC)
    c. *tenía una beca para una universidad de E.U.A [ir - estudiar]* (HC)
    d. *se requiere ingeniero… recién recibido, para tal planta, [trabajar]* (HC)

En la construcción final prototípica, N_1 tiene siempre una conformación resultativa que proviene del alto nivel de prominencia de la trayectoria de intencionalidad propia de *para*. Esa misma trayectoria contiene el esquema proyectivo que hace inferir una acción, expresada por un verbo o su nominalización, que se relaciona con N_2. La estructura semántica básica de la construcción final con sustantivos es la de una acción asociada a un sustantivo que se proyecta a la realización de una segunda acción ligada a otro sustantivo. El paralelismo con las construcciones finales con verbo es imaginable, como lo son también sus consecuencias sintácticas y semánticas. La siguiente sección se encarga de explorar esas coincidencias.

3.2 Construcciones finales con verbo

Vayamos ahora al patrón [V_1 *PARA* V_2]. El patrón formativo de la construcción es totalmente transparente. Se trata de un acto cuya finalidad es el desarrollo de una segunda acción. La preposición *para* designa, como corresponde a su trayectoria, la intención del sujeto en el desarrollo de una acción. En su manifestación más común el sujeto de la segunda oración coincide con el de la primera, de ahí que el verbo ocurra en infinitivo. He aquí algunos ejemplos:

44. **[V □ V]**
45. a. *Empecé a entrenar ya en serio, para empezar a competir en …* (HC)
    b. *Y aprovechamos, naturalmente, para hacer una… estancia en… Europa* (HC)
    c. *y él con las riendas flojas para que viéramos, cuando él se encohetaba, cómo lo llevaba el caballo a su casa…* (HC)

Como ya había sido señalado, la segunda acción puede ser expresada tanto por un verbo, como por un sustantivo derivado de una forma verbal, como es el caso del ejemplo (46.):

46. *producían todas las grasas necesarias para la fabricación de cosméticos*. (HC)

En cualquier caso, la trayectoria de intencionalidad del sujeto es lo que está puesto en perfil.

Asumida la especificidad nominal o verbal de cada construcción final, ambos patrones son perfectamente paralelos: hay una acción dirigida siempre hacia una meta, la cual, en su representación prototípica es una segunda acción. Los siguientes diagramas manifiestan tales paralelismos. En forma esquemática, el óvalo contiene la primera acción, la flecha externa al óvalo representa la trayectoria de intencionalidad. Los diagramas solo difieren en que el segundo contiene necesariamente una acción, representada aquí por el círculo con la flecha quebrada. El arco punteado de la figura 5 indica el caso prototípico en que el sujeto de la segunda acción coincide con el de la primera.

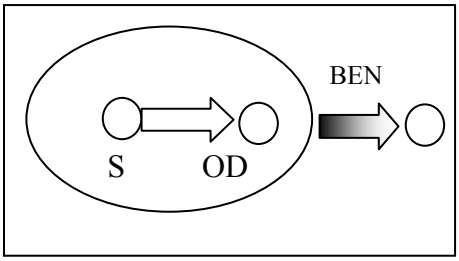

Figura 4. **[N_1 [HECHO] □ [V] N_2]**

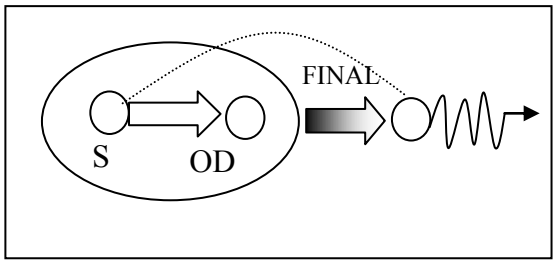

Figura 5. **[v_1 □ v_2]**

El paralelismo entre las construcciones **[V □ V]** y **[N □ N]** permite definir rasgos más específicos de la construcción. El hecho de que la porción inicial sea lo que esté en perfil predice la ausencia de contacto con la meta. Ahora, el correlato **[V □ V]** produce en primera instancia construcciones de significado proyectivo, como en (47.):

47. *y llegué a la conclusión que iba a estudiar para ingeniero*.

La misma base que pone en perfil la porción inicial de la trayectoria y que excluye el contacto con la meta es la que se aplica en dominios locativos y temporales, como los que se ejemplifican en (49.) y (50.):

48. **[V □ loc/temp]**
49. a. V*oy para allá*.
    b. *...la parte más antigua del castillo y que da para una cañada* .(HC)

50. a. *Los amigos son para siempre*.
    b. *Calcular mi producción, para los años siguientes*... (HC)

En los casos anteriores se preserva la base de la construcción final. Las especificaciones de cada ejemplo responden a los rasgos del dominio en que ella es aplicada. Cada uno de estos casos constituye una elaboración de la representación esquemática de la construcción.

3.3 Escalas y subtrayectorias

Hay extensiones claras de la construcción en que alguna parte de la trayectoria está puesta en perfil. Es notable de este patrón que el contacto se establezca con una porción intermedia de la trayectoria pero nunca con su porción final. Como se puede ver en (52.), la extensión consiste en la

coexistencia de dos acciones, la segunda de las cuales es calculada a partir de desarrollo intermedio de la primera. Al igual que en el patrón anterior el dominio es locativo o temporal:

51. **[v □ loc/temp[tray]]**
52. a. *Ya para esas fechas yo había visto las políticas que habían dentro de la escuela*. (HC)
    b. *Y ya para terminar la competencia, yo…* (HC)
    c. *Para aquel entonces, que no hace mil años, pero era mil novecientos cuarenta* .(HC)

Gracias a la noción de trayectoria que *para* impone en la construcción final se pueden dar también extensiones a dominios abstractos como los de (53.). Aquí la trayectoria se construye como una escala de valor, el movimiento es pues abstracto:

53. a. *Para principiante no lo ha hecho mal*. (HC)
    c. *Para el tiempo que hace no está atrasado el campo*. (HC)

En los ejemplos anteriores está presente una norma a partir de la cual se calcula el desarrollo de una acción. Consistente con el patrón básico es que la trayectoria de intencionalidad presuponga tanto una ruta, como una meta potencial que permanecen en la base en favor de una zona intermedia puesta ahora en perfil. La simple comparación de la figura 6 con la 7 mostrará que el patrón de escalas y subtrayectorias toma la representación básica de la construcción final, pero, a diferencia de él, privilegia la zona intermedia de la trayectoria para compararla con la de una acción paralela. Sugiero que dicha extensión es consecuencia directa de la pérdida de prominencia de la intencionalidad del sujeto. Ello permite que una conceptualización de corte comparativo pase a primer plano.

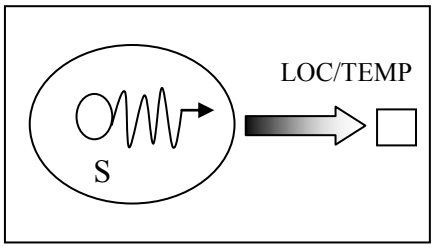

Figura 6. Loc/Temp

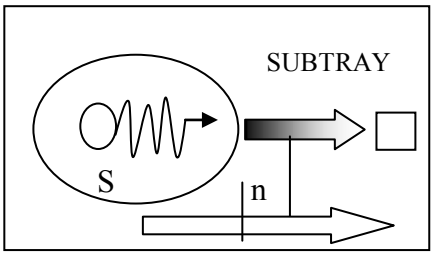

Figura 7. Escalas y subtrayectorias

La figura 6 representa los patrones locativo y temporal del esquema (48.). Por su parte la figura 7 corresponde a la estructura interna del patrón (51.). En comparación con los diagramas anteriores solo hay dos cambios: la flecha doble en blanco representa la acción o escala paralela respecto de la cual una segunda acción es comparada; el cuadrado en blanco constituye la meta a la que la acción se dirige sin que haya contacto.

3.4 Construcción final inversa

Queda por explicar un patrón de notable ocurrencia que contradice lo hasta hora expuesto. Con respecto a (55.), no se puede afirmar que la trayectoria de intencionalidad esté puesta en perfil. De hecho sucede todo lo contrario. Las consideraciones y las evaluaciones del experimentante ubicado en la meta son las que están en juego. La porción final de la trayectoria está ahora en perfil; la

relación está invertida, como lo indica la flecha de derecha a izquierda del patrón (54.). Identificaré esta construcción con el término CONSTRUCCIÓN FINAL INVERSA:

54. **[[N]🡐 N]**
55. a. *un listón nada más impreso, que dice "sexto lugar", para mí tiene un valor muy grande*.(HC)
    b. *Para Kant son meros apriorismos, meras construcciones de la mente*,
    c. *Consideré que lo más importante para mí era mi profesión, mi vida futura*

Se trata de una extensión de la construcción prototípica **[N [HECHO] N]** expuesta en (35.). La construcción se desprende de la desaparición del rasgo primitivo HECHO. En dicha construcción, *para* pone en perfil la porción inicial de una trayectoria que designa la intencionalidad del agente de la acción. Ello hace que el $\mathbf{N_1}$ tome la carga resultativa que representa el primitivo HECHO. El nivel de prominencia de la afectación del experimentante en BEN es, en consecuencia, secundario. Ahora, en esta construcción la situación está invertida: puesto que el primitivo HECHO desaparece de la construcción, la actividad mental y evaluativa del experimentante en BEN ocupa, automáticamente, el primer plano como lo hace también la porción final de la trayectoria del evento. Eso es justamente lo que representa la figura 8. Los círculos corresponden como siempre a los participantes del evento. He puesto punteada la flecha ondulada para indicar el carácter secundario de la acción del sujeto. Nótese además que en la flecha que representa a *para* la porción final es más prominente. Por su parte, la flecha punteada que representa la acción del experimentante en BEN tiene prominencia máxima, como lo indica su aparición en negritas.

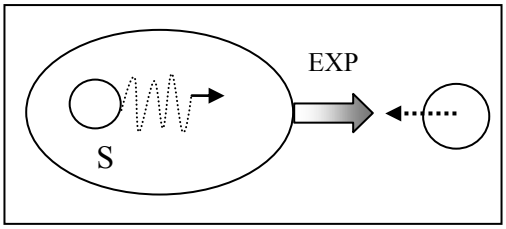

Figura 8. Construcción final inversa

La construcción final inversa constituye pues el último nodo de una serie de extensiones en que la prominencia de la trayectoria de intencionalidad va perdiendo peso en forma gradual hasta permanecer en la base. La ruta conceptual de esta construcción es bastante nítida. El valor proyectivo de la primera acción está presente en todos los puntos de la red (véase la figura (9)). La meta puede ser una acción, un espacio locativo o uno temporal. El hecho de que no haya contacto con la meta permite que el cálculo se establezca con respecto de un punto intermedio de la trayectoria, lo cual reduce notablemente la porción inicial de la trayectoria así como la intencionalidad inicial del sujeto. Una vez sucedido esto, la posibilidad de que la actividad mental del participante pase a primer plano es predecible.

4. Conclusión

La construcciones finales constituyen un sistema coherente que se desprende de la representación esquemática de la preposición *para* según la cual la porción inicial de una trayectoria está puesta en perfil. Dicha porción inicial se instancia en la proyección de la intencionalidad del sujeto en el desarrollo de la acción. Toda construcción final se construye, en consecuencia, con dos eventos ligados secuencialmente. El primero tiene una base resultativa; con un perfil proyectivo. El segundo elabora en detalle la realización de la acción proyectada. Los detalles específicos de cada instancia están determinados por las propiedades semánticas del sustantivo o del verbo que ocurra en cada expresión.

Del esquema de *para* se desprenden dos construcciones prototípicas que generan la red semántica de la figura 9:

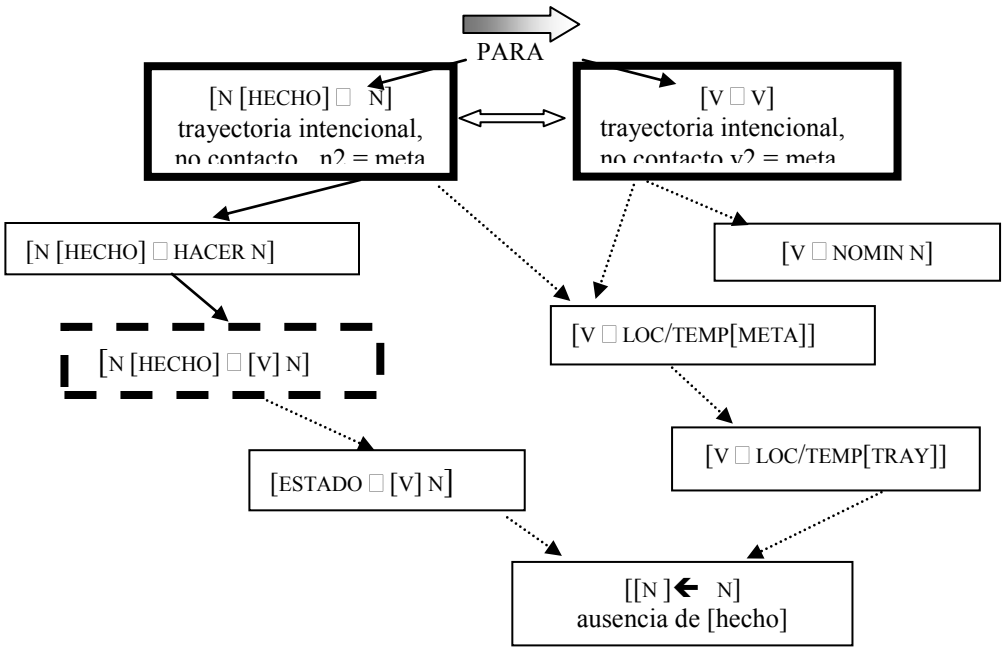

Figura 9. Red conceptual de construcciones finales

La red muestra en forma esquemática el sistema de las construcciones finales. Hay dos representaciones prototípicas, una nominal y una verbal, a partir de las cuales se organiza el sistema completo. Ambas estructuras son, como intenté argumentar, totalmente paralelas. Ambas ponen en perfil la trayectoria de intencionalidad, esto es, la porción inicial de la trayectoria que designa *para*.

Del prototipo de la construcción con sustantivo [N[HECHO] □ N] se desprende una representación esquemática [N [HECHO] □ [V] N] que opera como base para todos aquellos casos en que el verbo implícito se infiere a partir de los rasgos de N_2. A su vez, N_2 es base para las construcciones con adjetivo, que se forman a partir de la base resultativa del primitivo [HECHO], como lo es también para la que he llamado construcción final inversa. Esta última constituye una extensión que responde justamente a la eliminación de ese primitivo.

La red muestra de facto que la construcción benefactiva es un subcaso de la final y que su única propiedad diferencial respecto de la representación prototípica [N[HECHO] □ N] es que N_2 es siempre un experimentante humano. La actividad mental, característica de todo experimentante, permite que haya distintos traslapes con el objeto indirecto y con el dativo de afectación, traslapes todos superficiales pues la trayectoria de afectación nunca tiene prominencia máxima en la construcción benefactiva como tampoco se presenta en ella la dirección meta > origen.

El paralelismo entre ambas representaciones permite sugerir la coexistencia de dos representaciones prototípicas, una nominal y una verbal. Esta afirmación es valida para fines sincrónicos; sin embargo, la búsqueda de una representación básica que contuviera los rasgos fundamentales de la construcción final permitiría pensar que la construcción [N *PARA* N] se deriva de la verbal [V *PARA* V]. Aunque es necesario un estudio diacrónico que así lo confirme, la configuración interna de la construcción, representada en la red semántica en la figura (9), permite ver que todos los componentes nucleares de la construcción final ya están presentes en [V *PARA* V]. Hay ya una acción orientada al desarrollo de otra acción. En cambio, como fue señalado de (35.) a (43.), la presencia de tal "acción orientada" sólo está presupuesta en los casos prototípicos de [N PARA N]. El patrón final de orientación de la acción puede haberse producido con las formas verbales para extenderse más tarde a zonas en las que no había una acción explícita. Si la tarea de dar una demostración histórica rebasa los límites de este trabajo, lo que sí se puede señalar es que de la ruta conceptual sigue una secuencia transparente con alto nivel de motivación: verbos > sustantivos de acción > sustantivos de cosa > sustantivos humanos. La construcción de benefactivo ocuparía el último escaño en este juego de motivación. La derivación parece ser correcta, sin embargo, la afectación propia de los experimentantes humanos quizá haya motivado una conexión temprana entre la construcción de objeto indirecto y la de benefactivo. Lo obvio es que la construcción de benefactivo tiene por lo menos dos rutas de motivación: pérdida del primitivo [HECHO] y proclividad del experimentante humano a participar activamente en algún tipo de afectación física, mental o emocional. Quizá ello explique la confusión natural entre objetos indirectos y benefactivos que no sólo la tradición hispánica, sino la lingüística en general ha mantenido durante siglos de encomiables esfuerzos analíticos.

En contraste con distintas vertientes analíticas que defienden la independencia de la sintaxis, este trabajo ha intentado defender la idea de que la organización sintáctica de una lengua debe ser equiparada con fenómenos generales de organización conceptual. En ella coexisten factores sintácticos, semánticos y pragmáticos que interactúan de manera coherente en la conformación de patrones con alto nivel de motivación que resultan adecuados para resolver una variedad de problemas de distinta índole en una variedad de circunstancias. Fundamental para el análisis ha sido el reconocimiento de la base conceptual de la preposición *para*. El hecho de que su zona más prominente sea la porción inicial de una trayectoria, que apunta hacia una meta sin establecer contacto con ella, sienta las bases para que emerjan distintas construcciones. Las más cercanas a esa configuración inicial constituyen claras elaboraciones de su representación esquemática. Conforme emergen discrepancias en una nueva situación se pierden algunos rasgos centrales de la construcción y aparecen características nuevas. Se dan pues extensiones que constituyen a su vez la base para la creación de nuevas construcciones. De esta manera, cada forma sintáctica tiene en forma simultánea una forma fija y bien establecida en contextos adecuados y una ruta conceptual que motiva, fundamenta y da coherencia a su organización interna. Es deseable que una estructura sintáctica sea fija, clara y económica, sin embargo, ello no presupone la separación de un componente sintáctico al que mágicamente se le atribuye *postfactum* algún tipo de significado. La automatización de un patrón puede responder más al nivel su nivel de adecuación en la resolución de algún problema más que a la postulación *a priori* de su existencia. Que un patrón llegue a operar de manera gestáltica no significa que no sea analizable y que su organización interna haya dejado de ser significativa. En la revisión de la configuración interna de la preposición *para* se pueden localizar todos los ingredientes conceptuales que motivan la existencia de una red semántica que no por polisémica deja de ser altamente sistemática.

Referencias:

Alonso, A. y P. Henríquez Ureña. 1953. *Gramática castellana*, Buenos Aires: Losada.

Bello, A. y R. Cuervo. 1951. *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: Sexta Edición del original de 1850. Caracas: Ministerio de Educación.

DeLancey, S. 1981. "An Interpretation of Split Ergativity and Related Phenomena". *Language* 57: 626-57.

Gili y Gaya, S. 1955. *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Edit. Spes

Givón, T. 1984. *Syntax: a Functional Typological Introduction, Vol 1,* Amsterdam: John Benjamins.

Langacker, R. 1987. "Nouns and Verbs", *Language* 63.53-94.

Langacker, R. 1991a. *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 2: Descriptive Application*, Stanford: Stanford University Press.

Lewis, M. 1989. Aspect-Marking in Gɛgbe Prepositions: A Cognitive Approach to Multi-Categoriality. *Papers from the Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* 25: 273-287.

Lope Blanch, J. (ed) 19?? *Habla culta de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Centro de lInguistica Hispánica, UNAM.

Maldonado, R. 1994. Dativos de interés sin intereses. En Annett Endruschat, Mário Vilela y Gerd Wotjak (eds.) *Verbo e estruturas frásicas*. Porto: Facultad de Letras do Porto. pp. 241-264.

Maldonado, R. En prensa (a). "Datividad y distancia conceptual" *Estudios de Lingüística*. Alicante: Departamenteo de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura. Universidad de Alicante.

Maldonado, R. En prensa (b) <<Conceptual Distance and Transitivity Increase in Spanish Reflexives>> en Zigmunt Frajsyngier (ed.) *Reflexives Form and Function*.

Maldonado R. 1999. *A media voz, Problemas conceptuales del clítico se*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Real Academia Española. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.

Pool, M. 1990. Papeles temáticos y relaciones sintácticas: Un estudio de argumentos verbales en español. Tesis doctoral no publicada. México: El Colegio de México.

Vázquez Rozas, V. 1995. *El complemento indirecto en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.